

# LA EXTERNALIZACIÓN DEL TRABAJO AGRARIO Y LAS EMPRESAS DE SERVICIOS A LA AGRICULTURA<sup>1</sup>.

Alicia Langreo Navarro  
Saborá, Sociedad de Estudios

## 1. INTRODUCCIÓN

La externalización de las tareas agrarias esta dando pie por un lado a la reorganización del trabajo agrario y por otro al surgimiento de un colectivo pujante de empresas de servicios a la agricultura llamadas a jugar un papel cada vez más importante en el sector. Este fenómeno, poco estudiado y mal recogido en las estadísticas, es fundamental en la extensión de la mecanización y de las innovaciones y en el mantenimiento del cultivo en un contexto de agricultores “desactivados” (a tiempo parcial y marginal, jubilados o de mucha edad o que han abandonado por completo el sector) y de explotaciones demasiado pequeñas. En el fondo es una de las posibles vías de adaptación del sector a la falta de dimensión suficiente de las explotaciones en un panorama en el que la concentración basada en la propiedad o el alquiler de tierras sigue un ritmo muy lento incapaz de responder a las necesidades del entorno.

Los procesos de externalización en agricultura abarcan desde tareas concretas, mecanizadas o no, a la gestión integral de la explotación, con todas las situaciones posibles intermedias. Cuando una explotación cede su gestión se plantea un proceso de modificación de las estrategias principales de los agentes del sector que puede afectar a la estructura representativa y a la organización económica del sector; estamos ante una proceso de “concentración de la gestión” manteniendo la titularidad fraccionada.

La creciente demanda de servicios por parte de las explotaciones está dando lugar al surgimiento de un colectivo de empresas llamadas a jugar un papel importante en el futuro de la agricultura. Estas empresas pueden situarse dentro del marco de actuación de los planes de desarrollo rural, constituyen nuevos yacimientos de empleo en el medio rural, ofrecen una oportunidad de multiactividad a los agricultores que deciden quedarse en el sector y son una posibilidad de empleo más estable para los asalariados más profesionalizados.

---

<sup>1</sup> Esta comunicación ha sido posibles gracias a la información recopilada en el trabajo realizado por la U.T.E. SABORA & ARENAL & CLAVE para el INEM (Estudio del Mercado de Trabajo Agrario en Andalucía y Extremadura) y sobre todo al trabajo desarrollado recientemente por Saborá en el marco del proyecto de FECAMPO-CCOO para la FORCEM (Formación ante los cambios en las tareas agrícolas) realizado en colaboración con Isabel Benito, que ha permitido realizar un trabajo de campo de cierta magnitud. Se han utilizado asimismo trabajos realizados por Roberto Fanfani, Eladio Arnalte y Pedro Caldentey.

En esta comunicación se afronta este problema desde la doble perspectiva: las demandas de las explotaciones agrarias por un lado y la creación de las empresas de servicios por otro. Con esto pretende aportar materiales y elementos de reflexión para un debate de gran interés en el futuro.

## **2. METODOLOGÍA**

La idea original para el desarrollo de esta investigación surgió tras la investigación realizada por Saborá S.L. para el INEM acerca del mercado de trabajo en Andalucía y Extremadura (citada anteriormente); en el trabajo de campo realizado entonces a escala comarcal se detectó una cierta actividad de externalización de tareas que apenas quedaba reflejada en las fuentes estadísticas disponibles. Por otro lado tanto la situación estructural de las explotaciones como el tipo de tareas se prestan a una solución de este tipo, siguiendo el ejemplo del sector de cítricos, en el que la fase comercial hace años que ha asumido la recolección con el objeto de controlar la entrada en almacén.

A partir de ahí se buscó la descripción de este fenómeno en los países vecinos, se rastrearon las fuentes estadísticas, fundamentalmente la Encuesta de Estructuras, en busca de indicios de este fenómeno y, sobre todo, se puso en marcha un amplio trabajo de campo con objeto de identificar los ejes principales. En primer lugar, cabe poner de manifiesto el contraste entre los resultados de los análisis basados en las fuentes oficiales y la rica realidad encontrada en el trabajo de campo; la explicación a esa disociación pasó a formar parte de la propia investigación.

El trabajo de campo se ha realizado en once Comunidades Autónomas, se han dejado al margen las del Norte y Noroeste (Galicia, Asturias, Cantabria, Euskadi) y las islas, las primeras por estimar, tras varios tanteos, que este fenómeno era menos importante en la ganadería, y las segundas por motivos presupuestarios. El trabajo de campo se ha realizado en dos niveles: entrevistas en profundidad individualizadas y realizadas sobre un guión básico adaptado a cada perfil y reuniones de grupo en cada una de las CCAA.

Los perfiles de los entrevistados se recogen en el cuadro adjunto. En las reuniones de grupo celebradas se han mantenido perfiles similares, con más presencia de representantes y personas de la administración o de las cooperativas que pudiesen dar una visión de conjunto de la situación en la zona. Por el contrario, en las entrevistas se han buscado a personas que estuviesen viviendo el problema, especialmente se han buscado personas vinculadas a empresas de uno u otro tipo

con empresas de servicios, poco proclives a hablar en una reunión, y a agricultores que recurriesen a estas fórmulas. Entre los primeros había tanto empresas de servicios definidas como tales como agricultores que hacen esta tarea a la vez que sus labores propias, SAT o CUMAS de maquinaria, cooperativas con sección de cultivos o empresas suministradoras de inputs que asumen alguna de estas tareas; en este colectivo se ha incluido a las SAL y cooperativas de trabajo asociado que surgieron en torno al trabajo forestal.

| <b>Entrevistas. Perfiles</b>   |    |
|--|----|
| Agricultores, representantes profesionales y técnicos de las OPA               | 35 |
| Asalariados y sindicalistas de clase   | 20 |
| Empresarios de empresas de servicios a la agricultura                          | 30 |
| Expertos y estudiosos de temas de trabajo y organización de la empresa agraria | 15 |

Los ámbitos de actividad considerados han sido todas las producciones agrarias y las forestales. En los primeros tanteos realizados apareció un gran contraste en lo que respecta a la externalización de tareas entre la horticultura intensiva (invernaderos, flores, champiñón) y ganadería, donde este fenómeno prácticamente no se detecta, y las restantes producciones, entre las que se extiende rápidamente.

Las reuniones de grupo se han orientado a detectar la situación general en cada zona, problemas en la gestión y en la localización de mano de obra para la agricultura y condiciones de las explotaciones para acometer la innovación, así como prácticas de externalización según producciones, tareas y explotaciones, y tipos de empresas o personas que realizan las tareas contratadas a terceros.

Las entrevistas con los agricultores se han centrado en localizar las tareas que ya tienen externalizadas y el motivo que les ha llevado a contratar de esta forma, las ventajas que obtienen y su posición acerca de continuar o no con el proceso. En las entrevistas a los asalariados se les pregunta por su conocimiento acerca del proceso y su posición ante él. Con respecto a las personas y empresas que realizan trabajos para otros se ha buscado conocer bien su trabajo, su organización, perspectivas, dinámica, extensión que trabajan, grado de mecanización y formación, otras actividades desarrolladas, etc.

#### **4. LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA COMO MARCO PARA UNA NUEVA ORGANIZACIÓN. PRINCIPALES TENDENCIAS.**

El trabajo demandado por la agricultura y la ganadería españolas fue de 1.098.979 UTA en 1997, sólo un 1,2% inferior al de 1993<sup>2</sup> y ligeramente superior al de 1995. Estas cifras rompen la imagen de una caída acusada y permanente en el sector.

La demanda de trabajo agrario depende de la evolución de las producciones, la generalización de las innovaciones y la estructura y organización de las explotaciones. En los últimos años la extensión de algunas de las producciones con mayores requerimientos de trabajo (invernaderos, olivar) ha jugado a favor del incremento de la demanda, en este mismo período no se ha extendido ninguna innovación radical capaz de ocasionar una caída drástica en el empleo con efectos en el conjunto de España, aunque están en puertas las mecanizaciones de la vendimia y de la recolección del olivar y muy avanzada la del tomate de conservas y otras hortalizas industriales.

Las necesidades de trabajo del sector se cubren con trabajo familiar, dentro del cual el del titular que suele ser más profesional, y el asalariado fijo y eventual. Para el conjunto de España el 70,8% del trabajo demandado se cubre con mano de obra familiar, el 11,9% con asalariados fijos y el 17,2% con asalariados eventuales. Entre 1993 y 1997 ha caído la aportación del trabajo familiar más de 7 puntos mientras ha subido la del trabajo asalariado fijo (más del 17%) y en menor medida la del trabajo asalariado eventual (casi 19%).

La composición del trabajo difiere enormemente de unas autonomías a otras. Canarias, Murcia y Andalucía son las que cuentan con menor aportación del trabajo familiar. También son muy acusadas las diferencias según la orientación productiva principal; en las producciones con mayor demanda de mano de obra el peso del trabajo familiar es inferior a la media: 69% para las explotaciones vitivinícolas, 51% para el olivar, 45% para la horticultura y 63% para los frutales.

---

<sup>2</sup> Se utilizan los datos de las Encuestas de Estructuras de las Explotaciones Agrícolas de 1993 y 1995 (INE).

| Composición del Trabajo Agrario según la Encuesta de Estructuras. 1997. España |           |        |
|--|-----------|--------|
| Trabajo total (UTA)  | 1.098.979 | 100%   |
| Trabajo familiar (UTA)   | 779.609   | 70,84% |
| Trabajo asalariado fijo (UTA)  | 131.024   | 11,92% |
| Trabajo Asalariado eventual (UTA)  | 189.346   | 17,23% |
| <i>Fuente: Encuesta de Estructuras 1995. Elaboración Saborá</i>                |           |        |

En más del 90% de las explotaciones la mano de obra familiar aporta más del 90% del conjunto de sus requerimientos de trabajo; aunque está bajando la participación de las empresas que no realizan contrataciones mientras sube el número de explotaciones que recurren a la contratación de trabajo eventual y el de aquellas que cuentan con trabajadores fijos.

Todas estas cifras y su evolución indican cambios importantes en la organización y estructura del trabajo en el sector agrario que se concretan en una disminución de la dedicación y del número de las ayudas familiares y de algunos titulares y en un incremento del trabajo asalariado, en especial el fijo. Este fenómeno es más acusado en las agriculturas más competitivas.

Estas tendencias de incremento del trabajo global, en especial en las CCAA de agricultura más intensiva, y de salarización coinciden con una disminución de la población activa agraria que ha caído el 7% en el mismo periodo (1993 y 1997) y del 11% de los ocupados; es decir disminuyen más la población activa y los ocupados que el volumen de trabajo. Las mayores caídas corresponden a los colectivos con dedicación parcial: ayudas familiares (35%) y empresarios sin asalariados (14%). Una investigación del Mercado de Trabajo Agrario en Andalucía y Extremadura encargada por el INEM por mandato del Congreso demostró la concentración de peonadas en un colectivo de unos 50.000 trabajadores eventuales, a pesar de que el subsidio favorece el reparto del trabajo<sup>3</sup>. Es decir, se ha concentrado el trabajo en menos personas, favoreciendo la profesionalización en un entorno crecientemente competitivo.

---

<sup>3</sup> En base a sus resultados en 1999 se preparó la publicación de un libro aún pendiente por parte del INEM.

## 5. LA NECESIDAD DE UNA REORGANIZACIÓN DEL FACTOR TRABAJO EN UN ENTORNO CRECIENTEMENTE COMPETITIVO Y LA CONTRATACIÓN DE SERVICIOS A TERCEROS POR PARTE DE LAS EXPLOTACIONES

La eficacia a media plazo en cualquier sector productivo depende, entre otras cuestiones, de dos elementos básicos: su capacidad para incorporar innovaciones y su capacidad para incorporar un capital humano cualificado. En ellas radica básicamente su capacidad de competir, lo que será cada vez más importante en un panorama de disminución de las ayudas. Ambas cuestiones están relacionadas entre sí, presuponen profesionalidad y requieren un umbral mínimo de tamaño en la unidad de gestión, siendo inviables en un entorno empresarial excesivamente fraccionado.

Una cuestión fundamental en la organización de las explotaciones y en concreto de los recursos humanos en el sector agrario es la dimensión laboral de las empresas agrarias. Una dimensión laboral demasiado pequeña no permite la profesionalización en el sector. Para evaluar este parámetro hay que tener en cuenta la distribución en el tiempo de los requerimientos de trabajo: únicamente cuando estos son dispersos a lo largo del año pueden establecer una dedicación estable a tiempo total o parcial. Es decir, para una misma dimensión laboral anual es mayor la profesionalidad que se puede conseguir en producciones como la ganadería que en el olivar o cualquier producción en la que este muy concentrado el volumen de trabajo. Cabe reseñar que esta vinculación estable con la explotación por parte de los trabajadores con relación familiar o laboral con la misma es la base de la profesionalidad indispensable para su eficacia y competitividad.

| Dimensión laboral de las explotaciones                   |           |           |           |                 |
|--|-----------|-----------|-----------|-----------------|
| Tamaño en UTA  | 1993      | 1995      | 1997      | Variación 93/97 |
| Menos de 0,5 UTA   | 753.806   | 656.543   | 605.539   | - 20%           |
| 0,5 a 1 UTA  | 166.667   | 184.359   | 177.332   | 6 %             |
| 1 a 2 UTA  | 299.080   | 280.554   | 276.418   | - 8%            |
| 2 a 3 UTA  | 105.250   | 99.900    | 95.519    | - 9%            |
| 3 a 5 UTA  | 32.384    | 32.324    | 34.629    | 7%              |
| Más de 5 UTA   | 11.668    | 11.662    | 12.660    | 9%              |
| TOTAL  | 1.368.856 | 1.265.341 | 1.202.097 | - 12%           |
| <i>Fuente: Encuesta de Estructuras 1993, 1995 y 1997</i> |           |           |           |                 |

La situación española en este terreno es alarmante: más del 50% de las explotaciones tienen una dimensión laboral inferior a 0,5 UTA (más del 55% en 1993) y más del 65% están por debajo de 1 UTA<sup>4</sup>. Entre 1993 y 1997 el número de explotaciones ha caído en un 12%, el mayor descenso se registra en las menores de 0,5 UTA. En esa etapa la estructura de las explotaciones según dimensión laboral ha mejorado: ha caído el estrato menor, mientras suben todos los demás, en especial los superiores a 3 UTA. En las explotaciones con OTE olivar, cultivo con mayor concentración temporal del trabajo, la situación es peor: más del 70% de las explotaciones en estas circunstancias cuentan con menos de 0,5 UTA y sólo el 15% está por encima de 1 UTA, de donde se deduce el escaso número de explotaciones con capacidad para profesionalizar a sus trabajadores.

El mismo problema se repite en el ámbito de la innovación: la escasa dimensión económica hace inviable la incorporación de unas innovaciones cada vez más sofisticadas y caras imprescindibles en el estadio actual de desarrollo.

La forma clásica de solventar este problema es el recurso al aumento del tamaño de las explotaciones, bien por concentración de la propiedad, bien mediante el recurso al alquiler de tierras o bien mediante la intensificación (regadíos, invernaderos, instalación de ganadería). La concentración de las explotaciones mediante las dos primeras formas se está dando, como demuestra la caída en el número de explotaciones y el aumento de la participación de los estratos de mayor dimensión económica y superficial, sin embargo, el ritmo al que se está dando es más lento de lo que las necesidades del entorno socioeconómico y la dinámica del sistema alimentario requieren y se ve bloqueado por el escaso dinamismo del mercado de tierras en España<sup>5</sup>, por la escasez de alquileres e incluso por el miedo a los condicionantes de las ayudas de la política agraria ligados a la dimensión. El recurso a la intensificación está siendo una salida en muchas zonas pero se encuentra el problema de los excedentes o de las medidas de extensificación, la limitación de determinados recursos (agua) y el impacto medioambiental, además de la necesidad de abrir mercados.

Existe además otro fenómeno paralelo muy mal reflejado en las estadísticas: la externalización del trabajo agrario. La Encuesta de Estructuras de 1997 recoge la existencia de 10.565 explotaciones que recurren a la contratación de tareas a terceros,, un 16% menos que en 1995,

---

<sup>4</sup> Según el último Censo, Francia cuenta con 664.000 explotaciones de las cuales el 60% se pueden catalogar como profesionales, situación mucho más favorable que la española. Con respecto al censo anterior ha aumentado la dimensión de las explotaciones, cuyo número ha caído casi en un 35%, y se han especializado.

<sup>5</sup> Esta es una de las cuestiones principales que bloquean el acceso de los jóvenes a la actividad agraria.

aunque ese año subió casi un 12% con respecto a 1993. La mayor parte de estas explotaciones se concentran en Castilla y León, Andalucía, Castilla La Mancha y Cataluña.

Los mayores incrementos en el número de empresas con contratación a terceros entre 1993 y 1995 se produjeron en Cataluña, Madrid, Canarias, Castilla y León, Murcia y la Comunidad Valenciana; entre 1997 y 1995 han aumentado en La Rioja y en la C. Valenciana, mientras disminuyen en todas las demás, especialmente en Castilla y León.

El número de jornadas contratadas a terceros que recoge la Encuesta de Estructuras supera los 4 millones, en torno al 10% de las jornadas eventuales. La Comunidad Valenciana aporta casi un tercio del total y Andalucía cerca de un 25%. Cabe reseñar que según esta fuente, mientras ha caído el número de explotaciones que recurren a este tipo de contratación en un 16%, ha subido en un 33% el número de jornadas contratadas entre 1995 y 1997.

| Número de explotaciones que recurren a la contratación de tareas a empresas de servicios |                            |                            |
|--|----------------------------|----------------------------|
| CCAA   | Número de empresas en 1995 | Número de empresas en 1997 |
| Andalucía  | 2.191                      | 1.988                      |
| Aragón   | 642                        | 598                        |
| Canarias   | 160                        | 159                        |
| Castilla La Mancha   | 1.208                      | 1093                       |
| Castilla y León  | 3.231                      | 2065                       |
| Cataluña   | 1.510                      | 1294                       |
| Extremadura  | 628                        | 612                        |
| Madrid   | 194                        | 64                         |
| Murcia   | 794                        | 652                        |
| Navarra  | 52                         | 46                         |
| La Rioja   | 423                        | 596                        |
| C. Valenciana  | 749                        | 970                        |
| España   | 12.610                     | 10.565                     |
| <i>Fuente: Encuesta de Estructuras 1995 y 1997. Elaboración Saborá.</i>                  |                            |                            |

La información de la Encuesta pone de manifiesto que este tipo de contratación se encuentra en todos los estratos de explotaciones según superficie, incluido el de explotaciones sin tierras.

Cabe resaltar que en el cuestionario de la Encuesta este fenómeno está mal identificado, por lo que previsiblemente esta fuente sólo capte una parte de lo que sucede. Además una parte considerable de las labores contratadas a terceros forman parte de las relaciones de vecindad y/o se realiza en la economía sumergida, por lo que tiende a ocultarse. El trabajo de campo realizado

pone de manifiesto una magnitud del fenómeno muy superior al que se deduce de las fuentes estadísticas.

Por otro lado, buena parte de la contratación a terceros se orienta a trabajos mecanizados, únicamente en la recolección de la naranja de la C. Valenciana, Tarragona y Murcia se recurre masivamente a la contratación de un trabajo manual a terceros, esto significa que la importancia del trabajo desarrollado de esta forma es mayor. Una idea de la magnitud del recurso a contratación a terceros de las labores mecanizadas se deduce de la Encuesta de Estructuras de 1995 (este dato no se recoge en 1997) bajo el epígrafe “número de explotaciones que utilizan maquinaria no siendo propiedad exclusiva de la explotación”; esta maquinaria puede ser compartida con otras explotaciones de cooperativas y se alquila o presta o bien de empresas de servicios bajo cualquier forma jurídica que prestan el servicio.

| Número de explotaciones que utilizan maquinaria no siendo en propiedad exclusiva |                                   |  |
|--|-----------------------------------|--|
| Tipo   | De copropiedad, cooperativa o SAT | De otras explotaciones o empresas de servicios |
| Tractores  | 43.308                            | 386.903  |
| Motocultores y similares   | 18.925                            | 75.099   |
| Cosechadoras de cereales   | 16.112                            | 238.474  |
| Cosechadoras de algodón  | 361                               | 1.807  |
| Recogedoras empacadoras  | 14.533                            | 92.140   |
| Cosechadoras de Forraje  | 6.413                             | 15.402   |
| Cosechadoras de patata   | 3.018                             | 3.196  |
| Cosechadoras remolacha azucarera   | 1.236                             | 8.126  |
| Vibradores aceituna y otros  | 839                               | 2.089  |

*Fuente: Encuesta de Estructuras 1995*

Las cifras de la segunda columna corresponden en buena medida a explotaciones que contratan estas labores a terceros. Destaca el contraste con las que declaran contratar jornadas a terceros; según estos datos se podría aventurar que más del 60% de las explotaciones contratan determinadas labores mecanizadas a terceros. Esto pone de manifiesto la importancia de este fenómeno en la incorporación de tecnología como forma de solventar el problema de la pequeña dimensión.

## **6. LA EXTERNALIZACIÓN DE LAS TAREAS COMO OPCIÓN PARA LA EMPRESA AGRARIA**

La investigación realizada indica que la magnitud del fenómeno de la contratación a terceros o externalización es muy superior a lo que se deduce de la Encuesta de Estructuras. La falta de una definición explícita de este proceso, el miedo a salirse del REASS y la dispersión de fórmulas empleadas provocan que difícilmente se identifique. Sin embargo, los resultados del trabajo de campo realizado indican que la externalización de las tareas agrarias a través de su contratación a empresas de servicios es un proceso bastante asentado y creciente que está absorbiendo una parte considerable del trabajo que dejan de realizar los miembros de la familia agricultora o, en menor medida, que sustituye mano de obra asalariada. El peso del proceso va más allá de los que pueda deducirse de las cifras de jornadas contratadas, ya que la externalización se concentra en las tareas más cualificadas y en las mecanizadas con maquinaria sofisticada y cara.

Efectivamente, excepción hecha de la Comunidad Valenciana, la mayor contratación a terceros está relacionada con los trabajos mecanizados: los saltos en la mecanización de la agricultura, que normalmente exigen fuertes inversiones, son determinantes en la externalización de las tareas. En esta línea se encuentra por ejemplo la recolección de cereales, donde la generalización del empleo de la cosechadora estuvo ligada a la existencia de empresas, la mayoría agricultores originariamente, que hacían la recolección a maquila. Esto permitió que se mecanizasen, y continuasen siendo viables, explotaciones que no tenían oportunidad de adquirir y amortizar maquinaria propia debido a su tamaño.

Desde entonces todos los grandes procesos de mecanización han supuesto un salto adelante en las tareas agrarias; esto ha sucedido con las cosechadoras de hortalizas para congelados, con las recolectoras de tomate, con la maquinaria de la remolacha o el algodón y ya se aprecia que se está repitiendo con la generalización de los grandes vibradores de aceituna o las vendimiadoras. Mayor es aún la extensión de esta fórmula en tareas puntuales con exigencias de gran maquinaria: nivelaciones, arranques, determinadas plantaciones, etc. Los índices de contratación de empresas de servicios en las tareas que requieren maquinaria cara son muy altos, por encima del 70% en la actualidad en un proceso creciente.

A esto hay que sumar las tareas en el monte, no consideradas en la Encuesta de Estructuras, y realizadas mediante contratos a terceros, empresas especializadas, casi en su totalidad.

Esta opción creciente de externalizar tareas hay que ubicarla en el proceso global del conjunto de los sectores económicos y en todos los tamaños de empresas (externalización de los portes, la logística, etc.). Además en el sector agrario supone una solución en la práctica a una deficiente estructura de las explotaciones que de otro modo haría inviable gran parte de nuestra agricultura. La terciarización de las labores mecanizadas permite la extensión de las innovaciones a todas las explotaciones y con ellas la viabilidad de los cultivos y la utilización racional de la maquinaria desde un punto de vista económico. El recurso a la contratación de terceros en el momento de utilizar gran maquinaria se detecta en mayor o menor medida y según para que tareas en todos los tipos de explotaciones, desde las más pequeñas a las mayores.

La externalización de las tareas manuales es muy inferior. Únicamente se ha encontrado de forma generalizada en la recolección de los cítricos de la Comunidad Valenciana y Murcia y a efectos casi simbólicos en los frutales del Valle del Ebro. La externalización formulada como tal no se ha encontrado en las tareas manuales especializadas, aunque el tipo de contratación de las cuadrillas de podadores o incluso recolectores tiene más elementos de un contrato a terceros que de una relación laboral: existe un jefe de cuadrilla que negocia por el conjunto, se adapta el jornal a la tarea hecha, el jefe de cuadrilla elige a los miembros de la misma, impone disciplina, organiza el trabajo, etc. El mantenimiento de la relación laboral aquí es debido a la ventaja de esta fórmula para ambas partes (seguridad social más barata, cobertura social, economía sumergida, etc.) y a las dificultades y problemas del autoempleo por otra.

| PRINCIPALES PROCESOS DE EXTERNALIZACIÓN DETECTADOS EN LAS PRODUCCIONES AGRARIAS   |
|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cítricos en la Comunidad Valenciana, Murcia y Cataluña: totalmente la recolección y avanzada para otras labores. Se está iniciando un proceso de terciarización de la gestión.</li> <li>• Cultivos herbáceos: de forma generalizada esta terciarizada la recolección. En explotaciones pequeñas o medianas desactivadas se ha iniciado un proceso de terciarizar más tareas e incluso la gestión.</li> <li>• Cultivos industriales (remolacha y algodón): está muy extendida la terciarización de la recolección, se está implantando este método en todas las tareas que requieren maquinaria especial. Existen casos de terciarización de la gestión.</li> <li>• Cultivos forrajeros: terciarización avanzada en explotaciones de gente de edad o que se dedica a otras cosas.</li> <li>• Viña: entre agricultores desactivados o a tiempo parcial, situación muy generalizada, es frecuente la terciarización de las labores del cultivo. En la extensión de la vendimia mecanizada es importante este mecanismo. Los arranques o plantaciones se contratan a terceros.</li> <li>• Olivar: entre agricultores desactivados o a tiempo parcial, situación muy generalizada, es frecuente la terciarización de las labores del cultivo. En la extensión de la recolección con vibradores es importante este mecanismo bien</li> </ul> |

expresamente o a través de cuadrillas que lo aportan.

- Frutales y otros leñosos: es frecuente la terciarización de las labores de cultivo mecanizadas incluida la aplicación de fitosanitarios en la agricultura desactivada. Los trabajos manuales no suelen terciarizarse expresamente, aunque se contratan con cuadrillas estables que se comportan como empresas. Los arranques, plantaciones o las podas mecanizadas se contratan a terceros.
- En hortalizas para industrias la terciarización de la recolección esta generalizada.
- En hortalizas de hoja y tallo para fresco en grandes superficies que han conseguido una cierta mecanización mediante plataformas se encuentran cada vez más procesos de terciarización.
- En los invernaderos apenas hay tareas terciarizadas.
- En la ganadería apenas hay procesos de terciarización
- En los trabajos del monte y cuidados medioambientales la terciarización está muy extendida

Cada vez es más frecuente la externalización de todas o casi todas las tareas agrarias, incluida en bastantes ocasiones la gestión. Este proceso está ligado a la inexistencia del mercado de tierras, compra-venta o alquiler, la creciente fragmentación en algunas áreas, la agricultura a tiempo parcial y marginal y, en definitiva, el surgimiento de un colectivo de agricultores “desactivados”. Se detecta este fenómeno en las explotaciones de la huerta valenciana, en los herbáceos de las dos Castillas o Andalucía, en áreas de viñedo de Aragón, en los frutales o los olivares. Incluso se ha encontrado un retroceso de los arrendamientos de tierras que son sustituidos por fórmulas de contratación de servicios ante las ventajas de las ayudas de la PAC. En definitiva estas fórmulas están siendo ampliamente utilizadas para mantener en cultivo explotaciones de personas que no se dedican a la agricultura y buscan alternativas a la venta de unas tierras a las que se sienten vinculados afectivamente o que piensan atender o vender en otro momento.

La terciarización o externalización de tareas en agricultura puede afectar a una tarea, a varias de ellas e incluso a todas y, en un paso adelante más, puede afectar a la gestión de la explotación. Según se avanza en el proceso los agricultores se transforman en “agricultores desactivados”, la culminación de este proceso es la terciarización de la gestión, a través de la cual el agricultor cede su capacidad de decisión empresarial aunque mantenga la titularidad y con ella los derechos derivados. Este último paso está menos generalizado pero a él apuntan algunas tendencias; la cesión de la gestión a otro agente permite la concentración de la gestión y sienta las bases para una reestructuración de fondo del sector agrario.

La enorme diversidad de fórmulas de externalización y lo poco formalizadas que están algunas de las vías más habituales hace que este fenómeno no aparezca como tal en estudios y estadísticas. Sin embargo, su magnitud, el tipo y número de explotaciones a las que afecta y su importancia en

la extensión de innovaciones hace de él un elemento sustancial de la organización de la agricultura en el futuro que pueden permitir un cultivo profesionalizado y de calidad a pesar de las deficiencias estructurales. Este no es un fenómeno sólo español, por ejemplo en Italia, donde se extendió de la mano de la mecanización, se estima que este método alcanza a 10 millones de hectáreas y que recurren a estos sistemas un tercio de las explotaciones; también se han encontrado descripciones de procesos de terciarización y reorganización del trabajo en Francia.

Con estas fórmulas se palián los efectos de la falta de dimensión mínima de las explotaciones y se mejoran los resultados globales del sector, pero a la vez se genera una capa creciente de “empresarios agrario desactivados” que a pesar de ser titulares de sus explotaciones se alejan cada vez más de la gestión de las mismas.

Desde un punto de vista teórico este fenómeno se ubica en la teoría de los costes de transacción iniciada en 1937 por R.M Coase (The Nature of the Firm) que analiza la opción de comprar o hacer que se le plantea a todo empresario. En el fondo lo que está pasando es que en un buen número de agricultores se dan una serie de circunstancias que les llevan a optar por comprar el servicio antes que asumirlo internamente. En el marco de las teorías de organización industrial, este fenómeno está en parte relacionado con la redistribución de tareas a lo largo de la cadena de producción.

## **7. LAS EMPRESAS DE SERVICIOS A LA AGRICULTURA: UNA OPORTUNIDAD DE EMPLEO EN EL MEDIO RURAL Y DE PLURIACTIVIDAD PARA LAS EXPLOTACIONES**

La creciente demanda de servicios, concretamente de realización de tareas, de las explotaciones agrarias está dando lugar al surgimiento de un colectivo de empresas con distinta personalidad jurídica, tamaño, ámbito y funciones que tienen en común el objetivo de responder a esta demanda de las explotaciones agrarias.

El trabajo de campo desarrollado muestra un colectivo de empresas muy diferentes, en general pequeñas, que están especializadas en la realización de unas u otras tareas. Esta especialización es un de los rasgos más característicos de este sector económico. El eje de la especialización principal de estas empresas es la tarea que se oferta más que el cultivo, aunque muchas veces son tareas ligadas a determinados cultivos. Por lo tanto su tipología responde a esta

especialización, dando pie a empresas dedicadas a la realización de cada una de los grandes bloques de tareas que se externalizan:

1. Tareas de gestión: contabilidad, gestión financiera, gestión fiscal, gestión de ayudas, asesoría y/o gestión agronómica y técnica y en su caso gestión global de la explotación. Estas últimas son mucho más recientes.
2. Tareas agrícolas generales y de mantenimiento: guardería, mantenimiento del parque de maquinaria y del sistema general de riego y otras infraestructuras, guardería, trabajos agrícolas básicos.
3. Labores mecanizadas, generales o específicas. Pueden estar vinculadas a determinados inputs o a productos y labores concretas.
4. Labores manuales, especializadas o descualificadas.

A éstas, que son labores ligadas a la explotación agraria como tal, hay que sumar las tareas en los montes, que abarcan todo un mundo empresarial que se analiza más adelante.

Otra característica de las empresas de servicios suele ser su pequeño tamaño, la mayoría entran en la categoría de PYME o MICROPYME, muchas son de carácter familiar o de muy pocos socios y/o trabajadores y suelen tener un ámbito de actuación comarcal o provincial aunque hay excepciones debidas sobre todo a la realización de desplazamientos en el caso de servicios muy especializados. Esta doble característica de especialización & localización da pie a la conformación de una red de empresas de servicios a la agricultura que colaboran entre ellas y con frecuencia complementan su oferta.

Los tipos básicos de empresas que integran esta red de empresas de servicios a la agricultura son:

- Empresas de asesoría y gestión
- Empresas de gestión global de la explotación
- Empresas especializadas en tareas mecanizadas

- Empresas especializadas en un cultivo
- Empresas de trabajos manuales.

Las empresas de asesoría y gestión constituyen quizá uno de los bloques más heterogéneos, en el se incluye desde la pequeña gestoría local que lleva las declaraciones, la contabilidad, seguros y en su caso la gestión de las ayudas de la PAC o servicio de contratación de mano de obra eventual a empresas más grandes montadas por técnicos. Entre las empresas que cubren este tipo de servicios también se encuentran con frecuencia las cooperativas y las organizaciones profesionales agrarias, algunas de las cuales han montado verdaderas redes de servicios a la agricultura.

Las empresas de gestión global de las explotaciones, que constituyen un subcolectivo de máximo interés, se ubican también en este primer bloque. Dentro de ellas se han localizado empresas formadas por técnicos, en general con personalidad jurídica de sociedad mercantil, que se ocupan de la gestión total de la explotación. Los agricultores siguen siendo titulares de la explotación (con lo que mantienen la integridad de las subvenciones) y de los contratos laborales (con lo cual se mantienen en el REASS) o la maquinaria está a su nombre, sin embargo es la empresa gestora la que toma las decisiones sobre siembras, compra de inputs, ventas, etc., por lo tanto a ella corresponden las decisiones técnicas y económicas de futuro y en definitiva la toma de decisiones empresariales.

Estas empresas suelen llevar fincas de agricultores “desactivados” de todos los tamaños, preferentemente pequeños y medianos, y operan por áreas, de forma que buscan la gestión de un número mínimo de hectáreas por comarca para que les sea rentable. Para la realización de las tareas mecanizadas suelen contratar con empresas de maquinaria, una o dos por comarca, de forma que pueden planificar adecuadamente el conjunto de las fincas que gestionan, en menor medida pueden recurrir también a empresas de servicios agrarios especializadas en tareas manuales. Estas empresas de gestión global son las mayores que se han encontrado dentro de las empresas de servicios a la agricultura y algunas trabajan en un ámbito geográfico mayor (varias autonomías). Excepción hecha de la huerta más intensiva, flores y ganadería de leche, gestionan explotaciones con todo tipo de producciones.

Se está consolidando también un grupo de empresas de asesoría técnica que permite elevar los rendimientos y la cualificación de una número alto de explotaciones pequeñas y medianas. Estas empresas están constituyendo una salida profesional para técnicos agrarios profesionales y

medios. Algunas de ellas están especializadas por ejemplo en viña u olivar, cultivos donde abundan las explotaciones muy pequeñas y desactivadas.

Las empresas más frecuentes de servicios a la agricultura son las que desarrollan tareas mecanizadas. Este hecho está muy extendido en Europa, los trabajos de R. Fanfani en Italia localizaron a más de 400 empresas de este tipo sólo en las regiones del norte. Se trata en general de empresas pequeñas, montadas frecuentemente por agricultores (una familia, un grupo bajo diversas fórmulas jurídicas) que operan en su comarca; en ocasiones, con maquinaria muy cara y especializada, amplían su ámbito geográfico. Quizá la figura más frecuente sea la del agricultor buen profesional con buen parque de maquinaria y tierra insuficiente para su amortización. Estas empresas buscan la forma de que los trabajadores permanezcan en el REASS, ya que la cotización al Régimen General de la S.S. aumentaría mucho sus gastos. Las fórmulas buscadas van desde las CUMA de Navarra o Alava a las SAT de Castilla y León o Extremadura o los agricultores que lo hacen directamente. En algunos casos han sido montadas por personas vinculadas a talleres o casas de maquinaria ya que en ellas es fundamental el mantenimiento de la maquinaria. En algunos casos han recibido apoyo desde los proyectos PRODER o LEADER.

Estas empresas de servicios de tareas mecanizadas cumplen un papel muy importante en el mantenimiento de un parque de maquinaria actualizado y en la racionalización de su empleo, son por lo tanto muy útiles y a veces imprescindibles en la extensión de las innovaciones. Con frecuencia son apoyadas por las empresas de maquinaria, fitosanitarios o las que adquieren los productos; el caso más interesante es el de la maquinaria especial para remolacha, cada vez más sofisticada, eficaz y cara, que se encuentra en un porcentaje muy alto en empresas de este tipo que han contado con el apoyo de las industrias azucareras y con apoyos desde los diferentes programas de modernización del cultivo (Objetivo 93 y 97). Además, cuando la adquisición de la maquinaria se realiza por parte de cooperativas tienen mayores ayudas públicas.

Los agricultores involucrados en estas empresas, que a la vez suelen ser los que manejan la maquinaria, son buenos profesionales, dominan el mantenimiento de las máquinas, conocen a fondo su profesión y están al día de las materias de su trabajo. Con frecuencia trabajan su explotación a la vez que operan como empresa de servicios, cuando la actividad de ésta última aumenta se profesionalizan y su propia explotación puede llegar a ser marginal en el conjunto de su actividad. Para los jóvenes que desean quedarse en el sector la realización de tareas mecanizadas para otros se convierte en una forma de diversificar la explotación totalmente adecuada a su formación.

Las empresas de servicios especializadas en tareas manuales son más escasas y la mayoría no están formalizadas. Se han encontrado muchas cuadrillas de trabajadores que se mantienen estables de un año para otro, se dedican a tareas especializadas (podas, injertos) o descualificadas (recolecciones), cuentan con un líder que hace las veces de empresario en el diseño de las estrategias del grupo, selección de personal y negociación, pero opera a través de contratos laborales eventuales con el titular de la explotación en vez de a través de relaciones comerciales entre firmas. La complicación y carestía de la constitución de una empresa, la falta de mentalidad empresarial por parte de los asalariados que podrían constituir las, la pérdida de ventajas (subsido agrario o la carestía de otro régimen de Seguridad Social) y la estacionalidad de las tareas que desarrollan provocan que no se explicita esta situación.

En este contexto las cooperativas agrarias de cítricos de la Comunidad Valenciana, Murcia y Cataluña han creado unas "secciones de cultivos" que empezaron ocupándose de la recolección de la cosecha de casi la totalidad de sus socios, lo que les permite asegurar la calidad postcosecha y organizar la entrada en almacén; esta fue la primera tarea manual externalizada en la agricultura española. En la actualidad se ocupan también del conjunto de las labores de aquellos socios que lo solicitan a través de las secciones de cultivos en la que cuentan con asalariados fijos profesionalizados, lo que permite mantener en producción parcelas de agricultores desactivados. Este fenómeno aún no se ha desarrollado de forma significativa en otras producciones, pero la continuidad de algunas producciones y, por lo tanto, la garantía para las cooperativas de disponer de materia prima pasa por su puesta en marcha. Además de las secciones de cultivo de las cooperativas, en los cítricos valencianos existen pequeñas empresas, muchas veces personales, agricultores que siguen cultivando su propia tierra, que llevan la gestión total y las labores de varias explotaciones.

Las cooperativas de trabajos forestales de Castilla la Mancha son otro colectivo de empresas que permiten reflexionar sobre la eficacia de estas fórmulas. Estas cooperativas surgieron a partir de 1987/88 con el apoyo de la Junta que ofreció formación y facilitó su acceso al mercado. Estas empresas fueron constituidas por trabajadores asalariados eventuales del monte de las comarcas de las Sierras. En la actualidad cuentan con más de 500 socios y el número de personas trabajando es mayor, concursan en la adjudicación de los trabajos de los montes públicos y se han afincado en el trabajo en los montes privados, a los que ofrecen un servicio forestal integral, se conceptúan entre las iniciativas a apoyar desde los proyectos Leader y PRODER y están ampliando su oferta a los trabajos medioambientales, cinegéticos y de jardinería.

Los recientes problemas de falta de mano de obra han abierto la puerta al establecimiento de nuevos servicios de gestión y contratación de mano de obra temporera que están siendo acometidos por el momento por algunas organizaciones profesionales agrarias.

Como en otros sectores, los procesos de desarrollo de empresas de servicios se autoalimentan, de forma que la disponibilidad de servicios agrarios en un área concreta permite que más empresas agrarias recurran a ellos y que paralelamente estos se desarrollen cubriendo una oferta mayor. La extensión, eficacia y las fórmulas desarrolladas son distintas según CCAA. Este proceso se encuentra particularmente desarrollado en el área citrícola de la Comunidad Valenciana, seguida por los cultivos herbáceos e industriales del interior que tienen necesidad de grandes inversiones en maquinaria; en Extremadura es importante en la mecanización del tomate y en Andalucía se encuentra parcialmente ralentizado. La externalización de las tareas agrarias crece muy deprisa en Aragón y Cataluña.

Como fenómeno también reciente cabe citar el proceso que se está iniciando en dos cultivos tradicionalmente muy demandantes de trabajo: la viña y el olivar. En ambos casos existen muchas explotaciones muy pequeñas de personas que trabajan en otros sectores e incluso en una buena proporción viven lejos de la finca. Los procesos de mejora de la calidad, muy importantes en la rentabilidad final de ambos productos, obligan a determinadas técnicas de cultivo y condiciones de la recogida que los agricultores desactivados difícilmente pueden acometer, lo que se convierte en un verdadero problema para la calidad de las cooperativas. En ambos cultivos es muy frecuente que las labores del año la hagan vecinos o familiares en la economía sumergida. Ahora están surgiendo empresas especializadas, con frecuencia montadas por técnicos, que ofertan desde arranques y plantaciones hasta tendido de emparrado, instalación de riegos, labores del año, recolección mecanizada y gestión integral de la explotación. No se ha encontrado ningún caso en el que la cooperativa oferte este servicio, pero en el caso del olivar si había algunas interesadas.

## **8. EPÍLOGO**

Este proceso va a continuar desarrollándose, máxime cuando dejen de cultivar la tierra los actuales agricultores a tiempo parcial ya muy mayores, y las empresas, grupos o agricultores que los realizan se profesionalizarán cada vez más. El desarrollo de estas empresas es una oportunidad de trabajo para los técnicos agrarios y una forma viable de llevar una buena gestión técnica al campo dado que la velocidad de concentración de la tierra y algunos obstáculos legales

junto a un cierto miedo a perder ayudas no permite alcanzar el umbral mínimo de tamaño ni disponer de un capital humano y capacidad empresarial adecuada. Por otro lado, la puesta en marcha de servicios agrarios es una buena oportunidad de incrementar su renta para los jóvenes que deciden quedarse en la agricultura y una forma de profesionalización para los asalariados.

En este contexto sería interesante el desarrollo de políticas activas de apoyo a la constitución de estas empresas por parte de agricultores y asalariados agrarios, que encajan tanto en los Nuevos Yacimientos de Empleo como en el nuevo Reglamento de Desarrollo Rural y en los objetivos del Leader Plus. En la línea establecida por la Comisión de las Comunidades Europeas en su Libro Blanco sobre Crecimiento Competitividad y Empleo (1993), la disminución de los costes no salariales para estas empresas facilitaría su constitución, permitiendo la afloración de parte del trabajo sumergido, predominante en muchas tareas agrícolas, y el aumento de puestos de trabajo estables y con ellos de la profesionalización y la posibilidad de contar con un capital humano más estable y cualificado. Como para otros procesos de modernización de la gestión del factor trabajo en el sector agrario, la revisión del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social facilitaría el desarrollo y afianzamiento de estas empresas en la economía emergida.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arnalte E. (1989) “Estructura de las explotaciones agrarias y externalización del proceso productivo”. Información Comercial Española nº 666.
- Arnalte E. (1992) “El desarrollo de empresas de servicios agrícolas y su función en las agriculturas mediterráneas”. Revista Valenciana d’Estudis Autonomics, nº 14, 2ª época.
- Harff Y y Lamarche, H. (1998) “Le travail en agriculture: nouvelles demandes, nouveaux enjeux”. Economie Rurale 244.
- Fanfani R. Lanini L (1992) “La mécanisation agricole en Italie et le developpement du “contoterzisme” (1950-1990). Cahiers d’Economie et Sociologie Rurales. INRA
- Fanfani R, Pecci F (1991) “La difusión de la tecnología y la terciarización de la agricultura italiana: el caso del “contoterzismo” Investigación Agraia. Economía nº 6. INIA.

- Pringent M (1994-95) “Les CUMA intégrales et leur salariés” Etude pour FDCUMA du Morbihan, IUT de Vannes. Université de Bretagne-Sud.
- Saborá S.L. (1999) “Formación ante los cambios en las tareas agrícolas”. FORCEM